

mun raíz y principio de los sentidos externos.

Al 2.º que el sentido propio juzga del propio sensible, discerniéndolo de los otros objetos del mismo sentido, como lo blanco de lo negro ó verde : mas á discernir lo blanco de lo dulce no alcanzan ni la vista ni el gusto, por cuanto el que discierne entre dos cosas forzoso es las conozca una y otra ; de donde se infiere ser de la competencia del sentido comun el juicio de discernimiento, al que se refieran como á su término comun todas las percepciones de los sentidos, y que perciba tambien las operaciones de los sentidos, como cuando uno ve que ve. Claro es que esto no está al alcance del sentido propio, que no conoce sino la forma de lo sensible, de que se siente afectado, y en cuya *afeccion* ó inmutacion se consuma la vision, pero á la cual subsigue otra modificacion en el sentido comun, que percibe la vision.

Al 3.º que, así como del alma nace una potencia mediante otra, conforme á lo di-

cho (C. 77, a. 7) ; así tambien el alma se subordina á una potencia por interposicion de otra ; y segun este procedimiento fantástico y memorativo se dicen pasiones del primer sensitivo.

Al 4.º que, si bien la operacion del entendimiento radica en los sentidos, empero el objeto aprendido por estos conoce aquel muchas cosas inaccesibles á la percepcion de ellos : é igualmente la estimativa, aunque en menor escala.

Al 5.º que aquella preeminencia de la cogitativa y la memorativa en el hombre no estriba en lo que es propio de la parte sensitiva, sino en alguna afinidad y aproximacion á la razon universal en virtud de cierta reaccion (*refluentiam*) ; y así no son fuerzas de otra índole, sino las mismas con mayor perfeccion que en los otros animales.

Al 6.º que San Agustin llamó vision espiritual á la que se realiza por medio de las semejanzas de los cuerpos en ausencia de estos : se ve pues que es comun á todas las aprensiones internas.

## CUESTION LXXIX.

### De las potencias intelectivas.

Llega su turno á las potencias intelectivas, respecto de las cuales resolveremos tres puntos : 1.º El entendimiento es una potencia del alma, ó es su esencia? 2.º Si es potencia, es pasiva? 3.º Si es potencia pasiva, debe reconocerse algun entendimiento agente? 4.º Es algo del alma? 5.º El entendimiento agente es en todos uno solo? 6.º La memoria está en el entendimiento? 7.º Es potencia distinta del entendimiento? 8.º La razon es otra potencia que el entendimiento? 9.º Son potencias diversas la razon superior y la inferior? 10.º Es potencia diversa del entendimiento la inteligencia? 11.º Son distintas potencias el entendimiento especulativo y el práctico? 12.º La sindéresis es alguna potencia de la parte intelectiva? 13.º Lo es la conciencia?

#### ARTÍCULO I. — Es el entendimiento alguna potencia del alma? (1)

1.º Parece que el entendimiento no es una potencia del alma, sino que es su misma esencia : porque parece ser lo mismo entendimiento que mente ; pero la mente no es potencia del alma, sino esencia, pues dice San Agustin (De Trin. l. 9, c. 4) : « mente y espíritu no se dicen relativamente, sino que denotan la esencia ». Luego el entendimiento es la esencia misma del alma.

2.º Los diversos géneros de potencias del alma no se unen en alguna potencia de estas, y sí solo en la esencia del alma. Lo apetitivo y lo intelectivo (2), que son géneros diversos de potencias del alma (De an. l. 2, t. 27), convienen no obstante en la mente, puesto que San Agustin (De Trin. l. 10, c. 11) coloca en la mente la inteligencia y la voluntad. Luego la mente y entendimiento es la misma esencia del alma y no alguna potencia suya.

3.º Segun San Gregorio (Hom. Ascens. 29 in Evang.) « el hombre entiende » como los ángeles, y estos se dicen mentes y entendimientos (3) : luego la mente y entendimiento del hombre no es

alguna potencia del alma, sino el alma misma.

4.º El ser intelectiva compete á alguna sustancia, por lo mismo que es inmaterial. Siendo pues inmaterial el alma por su propia esencia, por su esencia misma parece ser tambien intelectiva.

Por el contrario, Aristóteles tiene lo intelectivo por potencia del alma, segun espresamente consta (De an. l. 2, t. 27).

**Conclusion.** Como no es en el hombre (y sí en solo Dios) una misma cosa el entender y el ser ; tampoco el entendimiento del hombre es la esencia misma del alma, sino una potencia del ser inteligente, lo propio que en todas las criaturas intelectuales.

Responderemos que los precedentes (C. 54, a. 3 ; 59, a. 2 ; y 77, a. 1) nos fuerzan á sentar que *el entendimiento es alguna potencia del alma, y no la esencia misma de ella*. En efecto : el principio inmediato de la operacion es la esencia misma del ser operante en el solo caso de ser la misma operacion su propio ser ; porque, como la potencia respecto de la operacion se há como á su acto, igualmente la esencia en orden al ser. Y bien : solo en Dios el entender es lo mismo que su ser ; luego *únicamente en Dios el en-*

(1) Este artículo y los siguientes son puramente filosóficos explicándose en este que lo intelectivo es una potencia del alma.

(2) Esto es la parte apelativa y la parte intelectiva.

(3) Pues así los llama San Dionisio indistintamente (De caelest. Hierarch.).

*tendimiento es su esencia, y en todas las demas criaturas intelectuales el entendimiento es cierta potencia del ser inteligente.*

Al argumento 1.º dirémos que á veces se da el nombre de sentido á una potencia y áun á la misma alma sensitiva, que suele designarse con el de su potencia más principal, que es la de la sensibilidad; y así mismo el alma intelectual toma la denominacion de entendimiento, por ser este la más importante de sus potencias, como ya se hace notar (De anima, l. 1, t. 65) que «el entendimiento es cierta sustancia». En este mismo concepto es pues como San Agustin dice que la mente es una especie ó esencia.

Al 2.º que lo apetitivo y lo intelectual son diversos géneros de potencias del alma segun las diversas naturalezas de los objetos. Pero el apetitivo tiene algo de comun con el intelectual y algo tambien con el sensitivo en cuanto á su modo de actuar por ó sin órgano corporal (1), por cuanto el apetito es efecto de la aprension: y bajo este aspecto coloca San Agustin la voluntad en la mente y Aristóteles (De an. l. 3, t. 42) en la razon (2).

Al 3.º que en los ángeles no hay otra potencia que la intelectual y la voluntad, que es consecuencia del entendimiento; y por esta razon se llama al ángel mente ó inteligencia, por cuanto en esto consiste toda su virtud: mas el alma tiene otras muchas potencias, como son las sensitivas y nutritivas; y por consiguiente no há lugar á comparacion.

Al 4.º que la misma inmaterialidad de la sustancia inteligente creada no es su entendimiento, por más que su inmaterialidad sea la razon de su virtud intelectual: por consiguiente no se infiere de ahí que el entendimiento sea la sustancia del alma, sino su virtud y potencia.

(1) Distinguese aquí dos apetitos el sensitivo y el racional segun que se obra por órgano corporal ó sin él.

(2) Sin embargo es distinta bajo el concepto del objeto formal puesto que la razon tiene por objeto el ser y la voluntad el bien.

(3) En el presente artículo demuestra por la razon el Santo Doctor, que nuestro entender es cierto padecer, segun el dicho de Aristóteles (De anim. l. 3, t. 12): y es evidente que al establecer el ángel de las Escuelas la pasividad del entendimiento, no le niega su actividad, pero sí quiere probar que no es un acto puro, y que segun la espresion de la ciencia moderna, no es activo, sino porque es pasivo.

## ARTÍCULO II.—El entendimiento es potencia pasiva? (3)

1.º Parece que el entendimiento no es potencia pasiva: porque todo ser es pasivo en razon de su materia y activo por razon de su forma. Pero la virtud intelectual es consecuencia de la inmaterialidad de la sustancia intelectual. Parece pues que el entendimiento no es potencia pasiva.

2.º La potencia intelectual es incorruptible, como queda dicho (C. 75, a. 6); pero el entendimiento, si es pasivo, es corruptible (De an. l. 3, t. 20). Luego la potencia intelectual no es pasiva.

3.º El agente es más notable que el paciente, como dicen San Agustin (Sup. Gen. ad litt. l. 3, c. 16) y Aristóteles (De an. l. 3, c. 19). Las potencias de la parte vegetativa son todas activas, y no obstante son las más ínfimas del alma. Luego con mayor razon las potencias intelectivas, que son las más elevadas, son tambien activas.

Por el contrario, Aristóteles dice (De an. l. 3, t. 12) que «entender es cierto padecer».

*Conclusion. Siendo nuestro entender cierto estado de pasividad, en cuanto á recibir lo que constituye á la potencia en acto sin desprendimiento de algo preexistente; el entendimiento es una potencia pasiva.*

Responderémos que una cosa puede ser pasiva de tres maneras: 1.ª en el sentido más propio, es decir, cuando el sujeto es privado de una cosa, que le conviene por su naturaleza ó segun su propia inclinacion, como si el agua pierde por el calor su frescura, ó el hombre enferma ó se entristece; 2.º en sentido ménos propio, cuando al sujeto se le quita algo, ora le convenga ó no; bajo cuyo aspecto se dice paciente, no solo el que enferma

El presente artículo puede tener varios sentidos, á saber: 1.º Se trata en él de averiguar si el entendimiento es potencia pasiva de tal manera, que siempre recibe todo lo que se le imponga y sea de la clase que esto requiere? 2.º ¿Es el mismo entendimiento esencialmente pasivo en el concepto de ser acto propio y primario? 3.º ¿Está dicho entendimiento en potencia pasiva de forma que no concurre sino pasivamente, tanto con relacion al acto primero, cuanto respecto al segundo? Supuesto lo cual, diremos: que aquí solo se trata de la pasividad del entendimiento, no en el 1.º y 3.º sino en el 2.º sentido. — M. C. G.

ó se entristece, sino áun el que sana ó se regocija ó experimenta cualquiera modificacion ó movimiento; 3.º por último y en general se dice que uno es paciente, por el solo hecho de que, estando en potencia con respecto á algo, lo recibe sin pérdida ó desprendimiento; y de este modo se puede decir paciente todo ser que pasa de la potencia al acto, áun cuando adquiera una perfeccion. Así es como nuestro entendimiento es pasivo: y esto es notorio, por cuanto su accion, como lo hemos dicho (C. 5, a. 2; y C. 78, á 1), recae sobre el ente en general. De consiguiente se podrá colegir si el entendimiento está en acto ó en potencia, considerando su actitud respecto del ente universal. Así se halla algun entendimiento, que en relacion con el ente universal es como el acto todo él entero; y es el entendimiento divino, que es la esencia del mismo Dios, en la cual preexiste originaria y virtualmente el ente todo como en su causa primera: por cuya razon el entendimiento divino no está en potencia, sino que es acto puro. Pero ningun entendimiento creado puede ser acto respecto de todo el ente universal; porque para ello sería preciso que fuese ente infinito: por consiguiente todo entendimiento creado, por lo mismo que lo es, no está en acto respecto de todo lo inteligible, sino que respecto de las cosas inteligibles es como la potencia al acto. Ahora bien: la potencia se refiere al acto de dos maneras: pues hay una potencia, que está siempre perfeccionada por su acto, como decimos de la materia de los cuerpos celestes (1); y otra, que no está siempre en acto, sino que pasa de la potencia á este, como sucede en los cuerpos sujetos á la generacion y corrupcion. Así el entendimiento angélico está siempre en acto respecto de sus objetos inteligibles á causa de su proximidad al entendimiento primero, que es acto puro segun lo dicho (C. 58, a. 1; C. 2, a. 3; y C. 3, a. 1); pero el entendimiento humano, que es el último en el orden de los entendimientos y más distante de la perfeccion del entendimiento

(1) Que suponase inmutable é incorruptible y cuya forma absorbía totalmente la materia que no era susceptible de vestir otra.

(2) Esta espresion de Aristóteles no debe tomarse en un sentido demasiado riguroso ó estricto, puesto que el alma está en potencia respecto de los objetos mismos y encierra en sí

divino, se halla en potencia respecto de las cosas inteligibles, y al principio es segun la espresion de Aristóteles (De an. l. 3, t. 14) como una tabla rasa, sobre la cual nada hay escrito (2). Esto se advierte evidentemente, porque al principio de nuestra existencia somos inteligentes solo en potencia, llegando despues á ser inteligentes en acto. Queda pues evidenciado que *nuestro entender es cierto padecer segun el tercer modo de ser pasivo, y por consiguiente el entendimiento es potencia pasiva.*

Al argumento 1.º diremos que en aquella objecion, ser paciente se toma en el 1.º y 2.º sentido, que son propios de la materia; miéntras que el 3.º conviene á todo lo que existe en potencia y que pasa al acto.

Al 2.º que hay algunos, que entienden por entendimiento pasivo el apetito sensitivo, en el cual residen las pasiones del alma, y al que Aristóteles llama «racional por participacion» (3), porque obedece á la razon (Ethic. l. 1, c. últ.). Otros dan el nombre de entendimiento pasivo á la potencia cogitativa llamada *razon particular*. En cualquiera de estos dos conceptos puede entenderse *pasivo* segun las dos primeras acepciones, en cuanto tal entendimiento así llamado es acto de algun órgano corporal. Pero el entendimiento que está en potencia respecto de lo inteligible y que Aristóteles llama por esto mismo entendimiento posible (4) (De an. l. 3, t. 17 y 5), no es pasivo en el tercer sentido, puesto que no es un órgano corporal, y por lo tanto es incorruptible.

Al 3.º que el agente es más noble que el paciente, si la accion y la pasion se refieren al mismo objeto; mas no así siempre refiriéndose á diversos. Pero el entendimiento es fuerza pasiva respecto de todo el ente universal; miéntras que la parte vegetativa es activa en orden á algun ente particular, cual es el cuerpo que le está unido: luego nada se opone á que un pasivo de esta índole sea más noble que tal otro activo.

la semilla de todas las ideas que se desarrollan por medio de la palabra.

(3) Como opuesto á la potencia vegetativa que no obedece á la razon.

(4) Porque se halla en potencia para todas las cosas, segun espresa la palabra griega *ὀνειπτόν*.

ARTÍCULO III.—*Debe admitirse entendimiento agente?* (1)

1.º Parece que no debe admitirse entendimiento agente: porque la misma relacion hay entre los sentidos y las cosas sensibles que entre el entendimiento y las inteligibles. Pero, como por hallarse los sentidos en potencia respecto á lo sensible no se admite sentido agente, sino solo pasivo, síguese que, hallándose nuestro entendimiento en potencia con relacion á las cosas inteligibles, parece que no debe admitirse un entendimiento agente, sino solo posible.

2.º Si se contesta que en los sentidos hay algun agente, como la luz; replicase: la luz es necesaria á la vista, en cuanto hace lúcido en acto un medio, puesto que el color por sí mismo es de suyo motivo de la lucidez. Pero en la operacion del entendimiento no se supone medio alguno, que necesariamente haya de constituirse en acto. Luego no es necesario admitir un entendimiento agente.

3.º La semejanza del agente es recibida en el paciente segun la manera de ser de este. El entendimiento posible es una fuerza inmaterial; y por lo mismo su inmaterialidad es suficiente, para que reciba las formas inmaterialmente: y, como una forma es inteligible en acto, precisamente por ser inmaterial, resulta que no hay necesidad alguna de suponer entendimiento agente, para que haga inteligibles en acto las especies.

Por el contrario, dice Aristóteles (De an. l. 3, t. 17): «en el alma como en toda naturaleza hay algo, por lo que todo puede ser hecho; y algo, por lo

(1) Segun la enseñanza de los peripatéticos el entendimiento se divide en agente y paciente ó posible. El entendimiento agente es aquel que abstrae de las imágenes las especies de las cosas y las hace inteligibles en acto, y el posible es el que recibe estas especies y produciendo por ellas la inteleccion entiende las cosas.

(2) El entendimiento posible hace todas las cosas que percibe, y el agente puede todo, es decir, hacer inteligibles las cosas de manera que el alma se las identifique.

(3) Señálase pues un entendimiento agente en el parecer de Aristóteles, porque las cosas corporales percibidas por la fantasía son demasiado materiales: y por consiguiente no pueden imprimir en el entendimiento la especie espiritual por la cual entienda como advierte Goudin.

(4) Siendo la materia para Platon solo una apariencia, todas las formas de las cosas naturales eran inteligibles por sí mismas; y por consiguiente no veía la necesidad de un entendimiento agente.

(5) Pero lo inteligible en acto ¿es primero, ó es lo mismo que la especie inteligible? Que sea primero, al ménos en natura-

leza, se deduce al parecer de lo que aquí dice el Santo, á saber: que lo que está en potencia no se reduce á acto sino por un ser que se encuentra en acto, como el sentido por lo sensible: mas lo inteligible en acto, que debe reducir á actualidad al entendimiento que se halla en potencia, no se encuentra en las cosas, y por tanto, es preciso poner al entendimiento agente obrando lo inteligible en acto, y sacando al entendimiento posible de la potencia al mismo acto. Este parece ser el sentido obvio del texto, literalmente tomado, y del cual se desprende, que lo inteligible en acto precede á la especie inteligible y es causa de ella. Tambien se deduce esto mismo de la respuesta al argumento 2.º, en donde espresamente se declara, que si la luz es necesaria para la vision por razon del color, la semejanza entre la luz y el entendimiento existe, no solo bajo el concepto de la necesidad respectiva de ambos, sino de la causalidad; pues se refieren á la misma idéa ú objeto. Sin embargo, en tal hipótesis, la luz hace al color visible en acto, de donde resulta en el ojo la especie visible: luego la luz del entendimiento agente torna al fantasma actualmente inteligible; de donde se sigue, que la especie inteligible se

»que puede hacerlo todo» (2). Luego es admisible un entendimiento agente.  
Conclusion. Necesariamente debe reconocerse un entendimiento agente, que haga inteligibles en acto las especies por abstraccion de sus condiciones materiales, además del entendimiento posible, por el que el alma puede recibir toda clase de modificaciones.

Responderemos que segun la opinion de Platon ninguna necesidad habia de entendimiento agente, para hacer las cosas inteligibles en acto, sino en caso para suministrar al ser inteligible luz inteligible, segun se dirá (a. 4; y C. 84, a. 6). En efecto, Platon suponía que las formas de las cosas naturales subsistian sin materia, y que en consecuencia eran inteligibles (3), porque el ser algo inteligible en acto proviene de ser inmaterial y á esto llamaba él especies ó idéas (4), de cuya participacion decia formarse aun la materia corporal, á fin de que los individuos quedasen naturalmente constituidos en sus propios géneros y especies; y nuestros entendimientos, para poder adquirir los conocimientos de los géneros y especies de las cosas. Como Aristóteles por su parte (Met. l. 3, t. 10) no suponía que las formas de las cosas naturales subsistian sin materia, y las formas existentes en la materia no son inteligibles en acto; se seguía que las naturalezas ó las formas de las cosas sensibles que entendemos, no eran inteligibles en acto. Pero nada se reduce de la potencia al acto sino mediante algun ser en acto, como el sentido se constituye en acto por lo sensible en acto (5); de donde se infiere la necesidad de reconocer en el entendi-

leza, se deduce al parecer de lo que aquí dice el Santo, á saber: que lo que está en potencia no se reduce á acto sino por un ser que se encuentra en acto, como el sentido por lo sensible: mas lo inteligible en acto, que debe reducir á actualidad al entendimiento que se halla en potencia, no se encuentra en las cosas, y por tanto, es preciso poner al entendimiento agente obrando lo inteligible en acto, y sacando al entendimiento posible de la potencia al mismo acto. Este parece ser el sentido obvio del texto, literalmente tomado, y del cual se desprende, que lo inteligible en acto precede á la especie inteligible y es causa de ella. Tambien se deduce esto mismo de la respuesta al argumento 2.º, en donde espresamente se declara, que si la luz es necesaria para la vision por razon del color, la semejanza entre la luz y el entendimiento existe, no solo bajo el concepto de la necesidad respectiva de ambos, sino de la causalidad; pues se refieren á la misma idéa ú objeto. Sin embargo, en tal hipótesis, la luz hace al color visible en acto, de donde resulta en el ojo la especie visible: luego la luz del entendimiento agente torna al fantasma actualmente inteligible; de donde se sigue, que la especie inteligible se

ARTÍCULO IV.—*El entendimiento agente es alguna cosa del alma?* (2)

1.º Parece que el entendimiento agente no es alguna cosa de nuestra alma: porque el efecto del entendimiento es iluminar para entender; esto se verifica por algo que es superior al alma segun estas palabras (Ioan. 1, 9): «Era la verdadera luz, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Parece pues que el entendimiento agente no es algo de nuestra alma.

2.º Aristóteles (De an. l. 3, t. 20) atribuye al entendimiento agente, que no es cierto que á veces entienda y á veces no. (3) Es así que nuestra alma no siempre entienda, sino que entienda á veces y otras no. Luego el entendimiento agente no es algo de ella.

3.º El agente y el paciente bastan para obrar. Si pues el entendimiento pasivo, que es virtud pasiva, es algo de nuestra alma, y lo es asimismo el entendimiento agente, que es facultad activa; síguese que el hombre podría entender siempre que quisiere: lo cual es evidentemente falso. Luego el entendimiento agente no es cosa de nuestra alma.

4.º Segun Aristóteles (De an. l. 3, t. 19) «el entendimiento agente es una sustancia ente en acto,» y nada existe en acto y en potencia respecto de una misma cosa: luego, si el entendimiento posible, que está en potencia con relacion á todas las cosas inteligibles, es algo de nuestra alma; parece imposible que el entendimiento agente lo sea tambien.

5.º Si el entendimiento agente es cosa del alma humana, precisamente debe ser alguna potencia; porque no es ni pasion ni hábito, puesto que los hábitos y pasiones no tienen carácter de agente respecto de las pasiones del alma, ántes bien la pasion es la misma accion de la

»miento alguna virtud, que haga inteligibles en acto las especies por la abstraccion de sus condiciones materiales, y esta necesidad es la de admitir un entendimiento agente.

Al argumento 1.º dirémos, que las cosas sensibles existen en acto fuera del alma; y por tanto no habia para qué admitir el sentido agente. Así es notorio que en la parte nutritiva todas las potencias son activas, y en la sensitiva son pasivas todas; miéntras que en la intelectiva hay algo activo y algo pasivo.

Al 2.º que acerca del efecto de la luz hay dos opiniones: unos dicen que la luz es necesaria á la vista, para hacer visibles los colores; y segun esta opinion del mismo modo y por la misma razon se requiere entendimiento agente, para entender, como la luz para ver: segun otros se requiere luz para ver, no porque los colores se hagan visibles en acto, sino para que el remedio se haga lúcido en acto, como dice el Comentador (1) (De an. l. 3, Comm. 18); y segun esto la semejanza, que Aristóteles establece entre el entendimiento agente y la luz, es aceptable, en cuanto la luz es necesaria para ver, como el entendimiento agente para entender; mas no por la misma causa.

Al 3.º que, dado un agente, bien puede suceder que su semejanza sea recibida de diferentes maneras en diversos sujetos á causa de su diferente disposicion. Pero, no preexistiendo tal agente, en nada influirá para ello la disposicion del recipiente. Mas lo inteligible en acto no es algo existente en la naturaleza de las cosas en cuanto á la de las sensibles, que no subsisten fuera de la materia: por cuya razon la inmaterialidad del entendimiento posible no bastaría, para entender, si no hubiese además el entendimiento agente, que hiciese las cosas inteligibles en acto mediante la abstraccion.

produce en el entendimiento posible por medio de los fantasmas iluminados. Mas aquí se tropieza con que los dichos fantasmas son siempre de especie sensible y material, y por lo tanto, de la especie tambien de lo inteligible en potencia; pues hay que abstrair á lo inteligible en acto del *hic et nunc*, lo cual no puede convenir al fantasma. — Esta dificultad admite varias soluciones; pero la más comun es decir: que la especie inteligible no es más que lo inteligible en acto, llamado comunmente efecto del entendimiento agente, cuya terminacion primaria es la especie inteligible, así como la secundaria es el objeto representado por la especie; como v. gr., si se considera la naturaleza de un leon; la cual, representada así estrínsecamente, es cosa inteligible en acto, es de-

cir, existiendo sin materia, no en sí, sino en la especie inteligible. (Véase el Coment.º del C. Cayetano.) — M. C. G.

(1) Averroés.

(2) Enseña Santo Tomás que el entendimiento agente es una virtud ó potencia existente en el alma, y refuta á Platon y á algunos otros que pensaron que este mismo entendimiento era cierta sustancia separada, de la cual nuestras almas recibian las especies y formas inteligibles.

(3) Así la edicion Romana con Colon, Duacena y Nicolai. En otras ediciones se omite inadvertidamente el *non*. Y esto es así porque aquel entendimiento es siempre inteligente en acto, por oposicion al alma, que no es siempre inteligente.